ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

SIN PLUMA Y CACAREANDO

JUGUETE CÓMICO

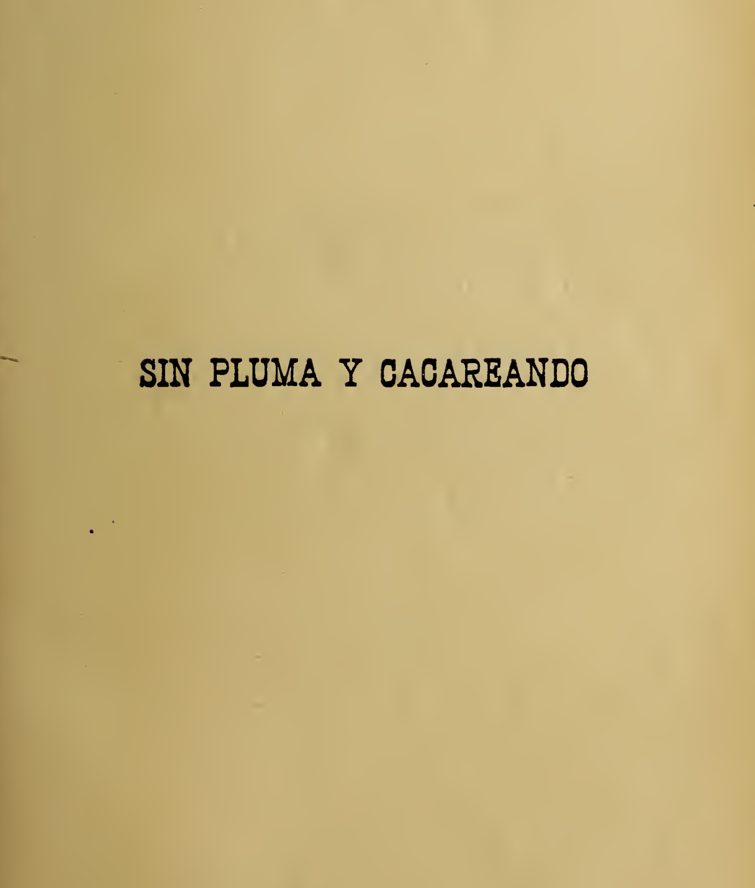
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL PORTOLÉS



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895



SIN PLUMA Y CACAREANDO

SIN PLUMA Y CACAREANDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL PORTOLÉS

Estrenado en el TEATRO MARTIN
la noche del 16 de Marzo de 1895 á beneficio del primer actor cómico
DON ENRIQUE CHICOTE



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

A MI QUERIDÍSIMO Y RESPETABLE MAESTRO

el celebrado poeta

cuanto aplaudido autor dramático

Don Francisco Flores García

Miguel Portolés

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SOLEDAD...............	D.ª Juana Espejo.
ENRIQUETA....................	María Bajatierra.
PETRA..........................	Amparo Molins.
DON BRAULIO.................	D. Enrique Chicote.
GUTIÉRREZ....................	José Domínguez.
MAXIMINO.....................	José Martí.
DON PÍO........................	Manuel Rodríguez.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

Despacho elegante. Cuatro puertas laterales y una en el foro. A la derecha de éste, balcón practicable.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SOLEDAD, ENRIQUETA, después PETRA

SOL. ¡Pero hija, por Dios! ¿Te has propuesto no darme un momento de calma con el dichoso Maximino?...

ENR. ¡Si es tan guapo, mamá!

SOL. ¡Bueno!

ENR. ¡Y tan fino!

SOL. ¡Bien!

ENR. Y me quiere de un modo...

SOL. ¡Silencio!

ENR. Y le quiero de un modo...

SOL. Acabarás con mi paciencia...

ENR. ¿Le insinuaste á papá algo respecto de estas relaciones?

SOL. Esta mañana. ¡Pero, como si tal cosa!

ENR. ¿Pues qué te dijo?

SOL. Que no estaba por escuchar majaderías.

ENR. ¿Conque le parece una majadería eso de que tenga yo novio?... ¡Qué desgraciada soy!

PET. (Por el foro, con un periódico,) ¿Señora? *El Liberal* que acaba de subir el portero.

SOL. (Tomando el periódico.) Está bien. Tome usted la cesta en seguida.

PET. ¿Quiere usted ahora el chocolate?

SOL. Cuando vuelva usted de la compra.

PET. Está bien. (Vase segunda izquierda.)

ENR. ¡Pero, cómo da en tardar! Acaso presentirá un desaire... ¡Pobre Maximino y pobre de mí! Tú nos ayudarás, ¿no es cierto?

SOL. ¡Yo, ni me opongo ni me expongo!

PET. (Sale con la cesta dirigiéndose al foro.) ¡Hasta luego!

SOL. No tarde usted.

PET. Descuide la señora. Hoy está de guardia mi primo, el artillero montado. (Vase.)

ENR. ¡Ahí es nada! Perder tan buen partido... El hijo de un banquero!

SOL. ¡No seas interesada!

ENR. ¡Si aun es más rico en amor!

SOL. (La verdad es que yo debo proteger estas relaciones.)

ENR. (Campanillazo.) ¡Ah! ¡Ya está ahí! ¡Le abriré! (Muy contenta dirigiéndose al foro.)

SOL. Pero, Enriqueta, ¿qué es esto? ¿Acaso no está Antonio para abrir á quien sea?...

ENR. ¿Qué tal le resultará este vestido? (Mirándose al espejo.)

SOL. ¡Coquetuela!

ENR. ¡Silencio!

MAX. (Desde la puerta.) ¿Hay permiso?...

SOL. ¡Adelante, joven!

ENR. ¡Pase, pase usted, Maximino!

ESCENA II

DOÑA SOLEDAD, ENRIQUETA, MAXIMINO. Viste la última moda.

MAX. (Saludando.) ¡Señora! ¡Señorita!...

ENR. ¡Le esperaba á usted con impaciencia!

MAX. ¡Tantísimas gracias!

SOL. ¡Pero, tome usted asiento!

MAX. ¡Qué bondad! (Sonriendo.)

SOL. Cuanta usted merece.

MAX. Es mucha la de ustedes al recibir en esta casa á un joven...

SOL. ¡Con mucho orgullo!

MAX. ¡No, no soy orgulloso!

ENR. Decía...
SOL. ¡Ya! (Pausa conveniente después de sentarse.)
MAX. (A hurtadillas de doña Soledad.) (¡Monina!)
ENR. (¡Monín!)
SOL. (Sorprendiéndoles.) ¿Decían ustedes algo?
MAX. ¡Nada, nada! (Nueva pausa.)
ENR. (Se repite el juego al ver que doña Soledad empieza á leer para sí el periódico.) (¡Monín!)
MAX. (¡Monina!)
SOL. (Como anteriormente.) ¿Eh?
ENR. ¡No, nada, nada! (El mismo juego.)
SOL. (¡Estos tímidos son muy desahogados!)
MAX. (¡Qué mano!) (Cogiéndola una mano)
ENR. (¡Atrevido!)
MAX. (Ahora que no mira...) (Da un beso en ella.)
ENR. (¡Jesús!)
SOL. (Ya escamada.) ¿Eh?...
MAX. ¡No, no decíamos nada!...
SOL. ¡Ya!... (¡Pero hacían algo! Habré de atarles corto...) ¿Conque, decididamente, viene usted á conocer á mi marido?...
MAX. Y á pedirle la mano de esta señorita. Como sabe usted, hace ocho días conocí á ustedes en Lara... razón por la cual no conozco ni aun de vista á mi futuro papá suegro.
SOL. ¡Como que nunca quiere acompañarnos á ninguna parte!
MAX. ¡Cuando Enriqueta sea mi esposa, ya procuraré yo acompañar á usted .. á teatros, reuniones...
SOL. Mil gracias. (¡Qué fino es este joven!)
MAX. Es decir, si usted no resulta á la postre una de tantas suegras... imposibles.
SOL. }
ENR. } ¡Caballero!
MAX. (¡Chúpate esa, por si acaso!)
SOL. (¡Jesús, qué hombre tan antipático!)
ENR. Pero dice usted...
MAX. Quise decir, que... si usted, señora, no fuese todo lo buena que yo supongo... ¡vamos, que no me casaba!
SOL. (¡Me gusta la salida!)
MAX. ¡Dios me libre!
ENR. (¡No sea usted imprudente!) Pero, mamá,

¿no enseñamos á Maximino la casa, las habitaciones?

SOL. ¡Es cierto! Perdone usted si me olvidaba de este deber...

MAX. ¡Señora!

ENR. (Y así daremos tiempo á que salga papá, que está en su despacho.) (Señala primera izquierda.)

MAX. (Corriente.)

SOL. Verá usted, ante todo, la galería que da al jardín...

MAX. Con tantísimo gusto...

ENR. ¡Pase usted!...

MAX. ¡Ustedes primero!

SOL. (Salgo en seguida á prevenir á tu padre)

ENR. (¡Cómo recibirá á mi novio!)

MAX. (¡Quién será mi futuro suegro!)

(Vanse los tres, primera derecha.)

ESCENA III

DON PÍO, primera izquierda, con batín y birrete; después DON BRAULIO, foro. El primero muy preocupado leyendo una carta. Después de pasear un tanto por el proscenio, se sienta en el sofá, y lee con acento irónico, demostrando temor.

PÍO «Caballero: Su imprudencia de usted me ha puesto en una situación apuradísima. Mi marido, tan celoso como adusto, ha hecho que le confesara todo lo de anoche, y se ha empeñado en matar á usted en esa su casa, dentro de breves instantes Olvídeme usted para siempre.—Julia.» ¡Catorce veces he leído esta carta! ¡Y cuanto más la leo voy creyendo más en que hoy me cortan la cabeza! (Campanillazo.) ¡María Santísima! ¡El marido! (Tratando de esconderse y curioso á la vez.) de Julia! ¡Mi rival! (Asomándose al foro y tranquilizándose un tanto.) ¡Pero, calla! ¡Respiro! ¡Es el amigo don Braulio! Ese pobre sablista que me acosa por todas partes. ¡Le hablaré con seriedad!

BRAU. (Desde la puerta. Viste muy modestamente.) ¿Hay permiso?

PÍO Pase usted.

BRAU. (¡Uf, qué seriedad! ¡Hoy no le saco ni dos pesetas!) (Con exagerada galantería.) Mi buen señor don Pío, ¿cómo sigue usted?

PÍO (Secamente.) ¡Muy mal!

BRAU. ¡Pues yo peor! ¡Por eso vengo!

PÍO ¡Maldito enredo el de anoche!

BRAU. (Sigue extremando sus modales.) ¿La bondadosa y virtuosa doña Soledad, y la encantadora, cuanto bellísima é interesante Enriqueta, siguen bien?

PÍO (Muy grave.) ¡Bien!

BRAU. (Comprendiendo que molesta.) (¡Mal!)

PÍO ¡Es usted muy desahogado!

BRAU. ¡Cierto! ¡Pero, con todo, se me puede ahogar con un cabello!

PÍO ¡No estoy para bromas!

BRAU. ¡Si no es broma! ¡Ah, señor don Pío! Recuerde usted que tengo cinco hijos. ¡Cinco bocas que me piden pan... cinco, y la de mi mujer, que es capaz de tragarse hasta la Cibeles! Reconozca usted mi situación...

PÍO ¡Cuánto envidio su situación de usted!

BRAU. ¡Y lo dice usted grave!

PÍO ¡Sí, don Braulio, sí!

BRAU. ¡Caramba! ¡Algún lío gordo!

PÍO ¡Y tan gordo!

BRAU. Me tiene usted impacientísimo!

PÍO (Después de recatarse para no ser vistos ni oidos.) Puesto que usted me merece entera confianza, ¡óigame usted!

BRAU. (Saludando militarmente.) ¡A la orden! (Se sienta.)

PÍO ¡Anoche, en mal hora, asistí á un baile de trajes, con el deliberado propósito de hacerle la corte á Julia!

BRAU. ¡Hermosa mujer!

PÍO ¿Usted la conoce?

BRAU. No, señor. ¡Adelante!

PÍO Y en el preciso momento en que pintaba á Julia toda una pasión, su marido que nos sorprende...

BRAU. ¡Y le *pinta* á usted la gran bofetada!

PÍO No, pero el resultado fué mucho peor. Lea usted esta carta. (Se la entrega. Don Braulio lee

para sí.) (Y lo peor, después de todo, es que nada logré de Julia, ¡que es tan hermosa como honrada!... ¡Quién me enviaría anoche al baile! ¡El demonio!)

BRAU. (Después de leer.) ¡Zambomba!

PÍO ¿Qué le parece á usted?

BRAU. ¡Un lío gordo, pero yo no me apuraría!

PÍO ¿Se batiría usted?

BRAU. Apenas si me he visto yo en enredos semejantes, y nunca... (Con cierta jactancia.)

PÍO ¡Le envidio á usted ese carácter! Pero el marido de Julia me mata, pues es de un genio atroz. El no me conoce, porque iba disfrazado y con la careta puesta; pero se enteraría en el baile... ¡Qué compromiso!

BRAU. (Como concibiendo un plan.) (¡Uf, qué idea! ¡Pero qué idea! ¡Hoy me pongo,—como se dice,—las botas en esta casa!) (Con fingida decisión y generosidad.) Señor don Pío: ¿acaba usted de decir que el marido de Julia no conoce á usted ni aun de vista?

PÍO ¡Claro!

BRAU. ¡Basta! ¡Ha llegado la hora de que pueda yo pagar á usted lo mucho que le debo!

PÍO ¿Cómo?

BRAU. (¡Si Dios me saca con bien, le doy el sablazo *hache*!) ¡No se apure usted por nada! ¡Si viene ese rival de usted, aquí estoy yo!

PÍO Admiro en usted ese rasgo de nobleza; pero ¿qué pensaría usted de mí? ¡Fuera un acto de cobardía, y yo, sépalo usted, yo no soy cobarde!

BRAU. Pero tiene usted mujer é hija, y si se enteran...

PÍO ¡Eso sí que es verdad! ¡Adiós mi dicha quizás para siempre!

BRAU. ¡Justo! ¡Aquí está Braulio Calamocha, para pasar por dueño de la casa y habérselas con el marido de Julia!

PÍO Pero...

BRAU. ¡Ni media palabra! ¡Quítese usted el batín!

PÍO ¿Me habla usted con el corazón en la mano?

BRAU. ¡Y con la mano en el corazón! ¡Andando!

(Hace que se quite el batín y el birrete, cuyas pren-

das se pone don Braulio. Conviene que le estén algo holgadas. Todo ello cómico y con rapidez.)

BRAU. ¡Ajajá! ¡Y que no voy á darme importancia! (Se mira al espejo.) ¡Si parezco un gobernador de provincias! ¡Pues yo le doy mala estocada á su rival, digo, á mi rival!

PÍO Mucho valor. (Campanillazo.) ¡Ah! ¡Es él, indudablemente!

BRAU. ¡Ya, ya estoy! ¡A las armas! Esconderé el chaquet... (Le arroja por la segunda puerta izquierda.) Retírese usted

PÍO No olvide...

BRAU. ¡No olvide nada!

PÍO (¡Dios mío! ¡Este hombre ha caído en esta casa como llovido del cielo! ¡No les pierdo de vista!) (Vase segunda derecha.)

BRAU. ¡Habrá cobardes! ¡Estas cosas, se evitan creciéndose, haciéndose el gallo! ¡Ahora entra, le persuado de que tiene una esposa muy honrada, y me gano una credencial, un almuerzo y un sablazo! ¡Cuanta felicidad en perspectiva!...

ESCENA IV

DON BRAULIO, GUTIÉRREZ. Este, de carácter muy violento. Cuídese, no obstante, de incurrir en la exageración.

GUT. (Desde dentro, figurando hablar á un criado.) ¡Déjese usted de anuncios intempestivos¡ ¡Brrr!... ¡Brr!... (Entra resueltamente.)

BRAU. (Al reparar en él, queda como petrificado, revelando temor.) (¡María Santísima!)

GUT. (Después de mirarle fijamente, y como para evitar una agresión.) ¡Calma, Gutiérrez! ¡Prudencia Gutiérrez! ¡Mira lo que vas á hacer, Gutiérrez! (Atraviesa el proscenio repetidas veces.)

BRAU. (Con miedo.) (¡Si tiene cara de guardia civil!)

GUT. ¡Es usted el dueño de la casa!... ¡A qué preguntarlo!

BRAU. Sí, señor; digo, no, señor; es decir... ¿Usted creerá que yo soy el del capuchón? (¡Lo eché á perder!)

GUT. ¿Se atrevería usted á negar?... ¡Maldita sea su estampa de usted! Yo le rompo á usted... (Da un bastonazo sobre una silla.)

BRAU. ¡Sí, los muebles! ¡Ande usted con ellos! (Disponiéndose á escapar.) Beso á usted la mano.

GUT. ¡Cómo! (Impidiéndole la salida.) ¡Es inútil que trate usted de escapar! ¡Si ya parece que veo á mis plantas su cadáver de usted!

BRAU. (¡Dios mío! (Con aflicción cómica.) ¡Hoy queda viuda mi mujer!)

GUT. Ahorremos tiempo y palabras; vámonos en seguida!

BRAU. ¿A dónde?

GUT. ¡Bonita pregunta! ¡A rompernos la crisma, hombre!

BRAU. (¡Pero qué animal!)

GUT. ¡Tendré el placer de matar á usted de una estocada!

BRAU. (¡Me descabella al primer intento!) Reflexione usted que cuando un hombre, aun á pesar suyo, obra mal y se reconoce...

GUT. ¡Se le corta la cabeza!

BRAU. (¡Y asunto concluído!)

GUT. ¿Me sigue usted, sí ó no?

BRAU. ¡No, señor!

GUT. Pues hemos terminado.

BRAU. (Con alegría.) (¡Gracias, Dios mío!)

GUT. (Sacando una pistola.) ¡He aquí la solución! (Apuntando.)

BRAU. (¡Virgen de Atocha!) ¡Caballero! ¡Caballero!

GUT. Basta de pretextos ridículos. (Sigue apuntando.)

BRAU. (Con un arranque de miedo.) ¡Hombre, que se le puede á usted disparar! ¡Calma, calma!

GUT. ¡Ah! ¿Va usted á explicarse? ¡Corriente!

BRAU. (¡Pues él trae mal *rifle*!)

GUT. Le advierto á usted, que como hable para excusar el desafío... (Acción de disparar.)

BRAU. Sí, bueno; no saque usted otra vez ese *bicho*. (¡Si le sigo, me mata; si no le sigo, me suelta un tiro, ó dos, ó tres...)

GUT. ¡Explíquese usted!

BRAU. (Aquí no hay más que sacar fuerzas de flaqueza... ¡hacerse el matón, el gallo, como suele decirse!)

GUT. ¡Vamos, hombre!

BRAU. ¡Sí! (Perdido por perdido, trataré de asustarle.) (Imita la entrada de Gutiérrez.) ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Brrr! ¡Brrr!..-

GUT. (Con asombro.) ¿Eh?

BRAU. ¡Yo no tengo ninguna culpa de que *ella*, sabe usted, ella se enamorara de mí! (¡Ay, qué puntapie me suelta!)

GUT. Pero, qué dice...

BRAU. ¡Así, clarito, clarito! (Ahora me mata.)

GUT. ¡Esto es para morirse de asombro!

BRAU. ¿Usted ignora que yo soy un gran espadachín?

GUT. ¡Pues lo celebro! ¡Nos batiremos á muerte! ¿Qué quisiera usted, batirse á primera sangre?

BRAU. ¿Yo? ¿yo? (¡Ni á segunda tampoco!)

GUT. Supongo que no necesitará usted de amigos... ¡De los padrinos hablo!

BRAU. ¡Yo mato siempre á los hombres sin testigos!

GUT. ¡Corriente! (Subiendo mucho de tono hasta el final de la escena.)

GUT. ¡No tardo en volver con dos aceros!

BRAU. ¡Ande usted por ellos!

GUT. ¡Oh, la espada! ¡Mi arma favorita! (Blandiendó el bastón como si se batiera realmente.) ¡Presenten! ¡En guardia! ¡Uno! ¡Uno, dos! ¡Dos, tres! ¡Quite recto! ¡En tercera! ¡Parada! ¡A fondo! ¡Ras!... (Se tira á fondo con el bastón.)

BRAU. (¡Bruto!) (Queda doliéndose en actitud cómica.)

GUT. ¡Brrr!... (Vase furioso.)

ESCENA IV

DON BRAULIO á poco DON PÍO

BRAU. Pues señor, ¿dónde está mi sombrero?...

PÍO (Saliendo.) ¡No he perdido una palabra!

BRAU. ¡Me alegro!

PÍO ¡Bien sabe Dios que yo no deseaba eso, pero en fin, vaya usted á cumplir con su deber de caballero!

BRAU. ¿Eh?

Pío ¡Que vaya usted á batirse!

BRAU. ¿Batirme yo? «¡Un mantón de la Chi-nana!» (De «La Verbena».)

Pío ¡Cómo! ¿Pero me habla usted de veras?

BRAU. ¡Y tan de veras! ¡Beso á usted la mano! (Medio mutis.)

Pío Luego se arrepiente...

BRAU. ¡Una y mil veces!

Pío ¡Miserable! ¿Entonces por qué admitió usted el desafío?

BRAU. ¡Porque me amenazó con un *rifle*! ¡Haga usted lo que yo; tomar las de Villadiego!

Pío ¡No me cansaré de llamarle á usted cobarde! Voy á probar á usted que yo no lo soy; busco á ese hombre y me declaro autor de todo, diciéndole cuanto ha pasado aquí. Y después de cruzar un hierro con él, le mato á usted.

BRAU. ¡Eso será si no *cae* usted antes!

Pío ¡Palabra de honor que le cuesta á usted caro este abuso de confianza!

BRAU. Pero...

Pío ¡Sé donde vive usted! ¡Salga usted de esta casa para siempre!

BRAU. Señor don Pío...

Pío ¡Nada espere usted ya de mi!

BRAU. Si yo...

Pío ¡Absolutamente nada! ¿Dónde está mi levita, mi sombrero?... ¡Ah! en el despacho... ¡Ya lo verá usted! (Vase primera izquierda.)

BRAU. (Después de una pausa y desconsolado.) ¡Dios mío! ¡Me despide para siempre! Pero, en fin. (Medio mutis.) ¡Calla! Y me iba con el batín y el gorro... ¿Dónde puse el *chaquet*? (Va á la segunda izquierda.) ¡Eh! Sí, allá lo arrojé antes... ¡Qué miro! ¡Si esto es la cocina! ¡Oh, Providencia! Yo salgo de esta casa para siempre, pero hago acopio para quince días lo menos. (Acción de comer. Vase segunda izquierda.)

ESCENA V

DOÑA SOLEDAD, á poco DON PÍO, de levita.

SOL. (Como hablando á los de adentro.) Sí, sí, entro en seguida, en seguida. No les pierdo de vista. Vaya, mi señor marido, no sale hoy de su despacho. Si es ello un pretexto para no recibir á Maximino, se fastidia. Calla, aquí sale.

PÍO (Sale. Sorprendido.) (¡Mi mujer! ¿Se fué aquel condenado?)

SOL. Iba á llamarte.

PÍO ¿Cómo? (¿Si sospechará?...)

SOL. Con el objeto de decirte que ya está ahí Maximino.

PÍO ¿Qué Maximino?

SOL. ¿Y tienes valor para preguntarlo? ¡El novio de Enriqueta!

PIO ¡En bonita ocasión!

SOL. ¿Cómo?

PÍO ¡Que voy á salir!

SOL. Eso es un subterfugio para evadirte de la presentación...

PÍO Es que voy... ¿sabes? ¿comprendes? (¡No sé lo que me digo!)

SOL. ¿Ves cómo no me equivoco? ¡Te conozco bien!

PÍO ¡Mujer!

SOL. ¡Es cuestión de cinco minutos!

PÍO ¿Qué vas á hacer?

SOL. ¡Decirle que salga, pues que tú le esperas aquí!

PÍO (¡Yo sudo tinta!)

SOL. He empeñado yo mi palabra, y...

PÍO ¡Mira, Soledad, que soy capaz de echarle á puntapiés!

SOL. Sé que cumplirás con tu deber de padre, ahorrando con ello un serio disgusto á Enqueta y á mí.

PÍO Pero, ¡Soledad!

SOL. ¡Nada! ¡Cinco minutos, nada más que cinco minutos! (Vase primera derecha.)

PÍO ¡Bien! ¡Muy bien! ¿Y por conocer al tal Maximino he de dar tiempo á que el marido de Julia se presente aquí con las espadas? ¡Bah! ¡Si sale ese maldito novio, que espere sentado! ¡Lo primero es lo primero! (Vase precipitado por el foro.)

ESCENA VI

DON BRAULIO, á poco MAXIMINO

BRAU. (Recatándose. Sale de chaquet, con todo lo que el diágo indica.) ¡No se ha perdido todo! ¡Cinco panecillos! ¡Chocolate López! Jamón en dulce, medio salchichón, dos chorizos... ¡Estaba tan provista la despensa! ¿Y cómo escondo yo todo esto? Lo envolveré en un periódico... Aquí veo uno. (Toma el periódico del velador.) Y don Pío... (Se asoma á la primera izquierda.) Sí; ya se fué á habérselas con su rival. ¡Mientras ellos buscan la muerte, hallo yo la vida muy tranquilo!... (Deja todo lo indicado sobre el velador y se dispone á envolverlo. Sale Maximino.) ¡Ahora, ya no tengo prisa en marcharme!

MAX. (Como hablando á doña Soledad.) (Corriente; ¡yo les avisaré el resultado!...) (Saludando.) ¡Caballero!...

BRAU. (Sorprendido.) ¿Eh?

MAX. (¡Ya estoy frente por frente á mi papá suegro!)

BRAU. (Mientras dura la escena, puede, con las manos á la espalda, ir envolviendo los comestibles.) (¿Quién será este mantequillas?)

MAX. Deseaba hablar á usted.

BRAU. ¿A mí?

MAX. Seré breve. (¡No sé cómo empezar!) Yo... caballero... soy... Maximino Menéndez, hijo del banquero Menéndez...

BRAU. Muy señor Menéndez, digo, muy señor mío.

MAX. (Es bromista.)

BRAU. ¡Querer hablarme el hijo de un banquero! (¡A que le doy á éste el sablazo!...)

MAX. Paso al asunto sin preámbulos enojosos...

BRAU. Usted dirá.

MAX. Yo, aunque me esté mal el decirlo, amo con toda mi alma á Enriqueta.

BRAU. ¡Hola! (¿Y á mí qué me importará?)

MAX. ¡Soy hombre de honor, y cumplo cuanto prometo!

BRAU. ¿Y qué ha prometido usted?

MAX. ¡Casarme con ella! Y la verdad, tratándose de un asunto tan serio, creo que obro lógicamente al pedir á usted...

BRAU. ¿A mí?... (¡Vamos, me pide informes de la chica!) Pues... yo le diré á usted. En primer lugar, le felicito por la elección de mano.

MAX. Mil gracias. (¡Qué padre tan inmodesto!)

BRAU. Pero aquí, para *inter nos*, ¿es de veras que piensa usted casarse?

MAX. (¡Estoy absorto!) Luego opina usted...

BRAU. Que anda usted en busca del suicidio.

MAX. ¡Bah! ¡Exageraciones! Eso sería muy bueno si mi futura no fuese una mujer honradísima, hermosísima, humildísima...

BRAU. Ya lo sé; las mujeres antes de casarse tienen todos los *isimas* que usted quiera...

MAX. ¿Y quizás después?...

BRAU. No, después, no. Mire usted joven: mi mujer, cuando soltera, poseía todas esas cualidades, pero á los tres meses de matrimonio, ¡cataplúm! ¡Me tiró una silla á la cabeza!

MAX. (¡María Santísima! ¡Una mamá así me faltaba!)

BRAU. ¡El silletazo fué preludio de una amarga sinfonía, porque antes del año me arrancó medio bigote!

MAX. ¿Qué dice usted?

BRAU. ¡Cómo usted lo oye!

MAX. (¡Pues doña Soledad es una fiera!) ¡Caballero! Por lo que más ame usted en el mundo, diga usted que cuanto acaba de decir es un simple bromazo...

BRAU. ¿Cómo bromazo? ¡Míreme usted el bigote!

Desde entonces que no me crece por este lado...

MAX. ¡Bah! ¡Exageraciones que yo no puedo ni debo creer!

BRAU. ¡Pues haga usted lo que le dé la gana!

MAX. ¿Luego todo es cierto?

BRAU. ¡Vamos, á usted le falta tratar á mi mujer un par de meses!

MAX. (¡Horror!)

BRAU. Le repito á usted que pesan sobre ella los siete pecados mortales.

MAX. ¡Ah, caballero! (Muy contrariado.)

BRAU. ¡Si yo solo deseo enviudar para ser feliz!

MAX. ¡Bendito Dios!

BRAU. ¡Esto no pasa de un simple consejo, como usted comprenderá! ¡Yo soy muy franco en mis cosas!

MAX. ¡Ya, ya lo veo por mi desgracia!

BRAU. ¿Y es eso cuanto usted deseaba de mí?

MAX. ¿Le parece á usted poco?

BRAU. ¡Pues entonces, que usted se alivie!

MAX. (Cae sobre el sofá muy pensativo y con la cabeza oculta entre las manos.) ¡Beso á usted la mano!

BRAU. (¡Que fuerte lo ha tomado!) ¡En fin, salgamos! (Va al foro. Campanillazo. Retrocede.) ¡Por vida de mi abuela! ¡Don Pío, ó el animal de antes! ¡Aquí en el balcón me escondo, y en caso de verdadero apuro me tiro de cabeza á la calle! ¡Demonio, demonio, demonio! (Entra en el balcón cerrándolo tras sí. Todo ello, cómico y rápido.)

ESCENA VII

PETRA y MAXIMINO, que continúa ensimismado, á poco DOÑA SOLEDAD

PET. (Cantando muy quedo.) «Abreme la puerta, que puerta tan dura.» ¡Calla! (Al reparar en Maximino.) ¿El señorito durmiendo? ¡*Panoli*! ¡Y aluego dicen si una está por la *melicia*! Le sacaré el chocolate á la señora. (Vase segunda izquierda.)

MAX. (Con un arranque violento y sollozando cómicamente.) ¡No! ¡no, y mil veces no! ¡Yo no transijo con una suegra así! ¡Pegarle al marido! ¡Pues á mi con el tiempo me mataba! Yo la llamo, y sin más ni más la digo: (Muy dramático.) ¡Señora doña Soledad!... Yo... he resuelto... (Queda meditando como para continuar.)

SOL (Saliendo.) ¿Llamaba usted?

MAX. (¡Ella!)

SOL. ¿No está mi marido? ¿Qué pasa aquí?

MAX. ¡Aquí, señora, pasa mucho, muchísimo!

SOL. (¿Si le habrá desairado?)

MAX. (Fijándose en ella.) (¡No puede negarlo! ¡Sólo con verla se adivina que le pega á su marido!)

SOL. ¡Advierto que está usted casi llorando!

MAX. ¡De rabia! ¡Por vida del siete de bastos!

SOL. ¡Vaya, explíquese usted; entendámonos!

MAX. ¡No, si yo no quiero ya entenderme con usted para nada!

SOL. ¿Eh?

MAX. ¡Todo ha terminado entre Enriqueta y yo!

SOL. ¡Caballero! ¿Qué ha visto usted en mi marido para?...

MAX. En su marido de usted he visto al hombre franco y leal. Yo imaginaba que el matrimonio era otra cosa, pero, según su marido de usted, es un precipicio del cual debemos apartarnos los hombres incautos!

SOL. ¿Eso le ha dicho? ¡Ay, Dios mío, la que se arma hoy en esta casa!

MAX. (¡Ya escampa, ya escampa!)

SOL. ¿Luego para negar á usted la mano de Enriqueta, le ha pintado á usted un porvenir... muy negro?

MAX. ¡Como el carbón! Y cuando él lo dice, sus razones tendrá.

SOL. ¡Infame!

MAX. ¡A mí no me llame usted infame!

SOL. ¡Si ésto reza con él! ¡Con él! ¡Ah, si tuviera usted la culpa!

MAX. (¡Si no me pega á mi también, será por milagro!)

SOL. ¿Y qué más, que más le ha dicho á usted?

MAX. ¡Que le pesa haberse casado y que desea enviudar para ser feliz!

SOL. ¡Ah, monstruo! ¡Yo le arranco la lengua!

MAX. (¡Pero cuánto le gusta arrancar!) ¡Beso á usted la mano!

SOL. ¿Dónde va usted?

MAX. Voy por las once cartas que Enriqueta me escribió durante los ocho días de relaciones...

SOL. ¿Es posible?...

MAX. ¡En seguida vuelvo para darle el *postrimer* adiós!

SOL. Pero...

MAX. ¡Nada! ¡Usted y yo somos incompatibles!

SOL. Caballero...

MAX. ¡Ni media palabra!

SOL. Reflexione usted...

MAX. No reflexiono nada. ¡Repito que somos incompatibles!... (Vase sollozando cómicamente.)

ESCENA VIII

DOÑA SOLEDAD, á poco PETRA, después DON BRAULIO

SOL. ¡Estoy absorta! ¡Dios mío! (Cae desvanecida en una silla.)

PET. (Con un servicio de chocolate.) (Lo tomará con apetito. Es tan tarde...) (Reparando en doña Soledad.) ¡Eh, señora! ¿Qué le pasa á usted? ¿Está usted mala?

SOL. ¡Marido infame!

PET. (¡Anda, algún lío del señor!) Beba usted agua, señora.

SOL. Ay... me falta el aire... (Bebe.)

PET. Voy por un abanico... no; entreabriré el balcón... (Abre el balcón, retrocediendo asustada, al ver en él á don Braulio, encogido y comiendo un panecillo.) ¡Ah! ¡Un hombre! ¡Señora!

SOL. ¿Cómo? ¡Calla! ¡Es don Braulio! El amigo de mi marido... ¿Caballero?

BRAU. (Estornudando.) ¡Apchís! ¡Servidor de... Apchís!

SOL. ¡Hable usted! ¿Qué significa?

BRAU. ¡Maldita suerte! ¡Pues yo le diré á usted! ¡Apchís!

SOL. ¡Pronto!

BRAU. He venido en busca de don Pío; no estaba, y... ¡apchís! me dije: ¡le esperaré tomando el fresco! ¡Apchís!

SOL. ¡No, no! ¡Usted estaba oculto!

BRAU. ¡Sí, señora! ¡De matute! Tiene usted razón que le sobra, pero...

SOL. ¿Y con qué objeto?

PET. (¡Este hombre es sospechoso!)

BRAU. Verá usted. Es que al llegar á esta casa... se empeñó un desconocido en .. *escabecharme*, nada menos.

SOL. (Alarmada.) Pero, ¿qué dice?

BRAU. (¡No lo sé!)

SOL. Que un desconocido... ¿Y le busca á usted en esta casa?

BRAU. Ahí verá usted; pero, en fin, beso á usted la mano... (Medio mutis.)

SOL. ¡Caballero! (Fuerte campanillazo.)

BRAU. (¡Anda, morena! ¡Ahora sí que no me escapo!) ¡Permítame usted que entre aquí... aquí. (Intenta esconderse en cualquiera habitación. Doña Soledad se lo impide.)

SOL. ¡Dios mío, aquí ocurre algo serio!

GUT. (Saliendo precipitado.) ¡Brrr... ya estoy aquí de regreso!

SOL. ¿Eh?

BRAU. (¡Maldita sea tu estampa!) (Pausa.—Quedan todos contemplándose un momento con curiosidad. Petra en último término, asustada.)

ESCENA X

DICHOS y GUTIÉRREZ

GUT. (¡Todo está dispuesto!) (A don Braulio.) ¿Señora? (Saludando muy á pesar suyo.)

SOL. ¿Quién es usted?

GUT. ¡Gutiérrez! ¡Yo soy Gutiérrez! ¡No me pregunte usted más!

SOL. ¡Pregunto, porque yo soy la dueña de la casa!

GUT. ¡Muy señora mía! (A don Braulio.) (¡Vámonos, antes de que su esposa de usted se entere!) (Por doña Soledad.)

BRAU. (¡Otro lío!)

SOL. Pero, ¿podré saber?...

GUT. ¡Perdone usted! (¿Se viene usted, ó la entero de todo?) (Como anteriormente á don Braulio.)

BRAU. (No la entere usted.) (Aparte á Gutiérrez.)

GUT. (Pues ¡en marcha!)

BRAU. (¡No voy tampoco!)

GUT. (¿Tampoco?) ¡No aguanto más!

BRAU. (¡Ay, ay!)

GUT. ¡Señora! ¡Quise ocultarle á usted el asunto que me trae, pero es imposible, ya que se empeñan en que vaya el juego á cartas vistas!

SOL. ¡Eso deseo!

GUT. ¡Vengo á esta casa dispuesto á batirme con este hombre, porque anoche, ¡asómbrese usted! ¡Anoché trató de enamorar á mi mujer en un salón de baile!

BRAU. (¡Es claro; y se quedará tan fresca!) (Por doña Soledad.)

SOL. (Con indiferencia.) Pero, y si es verdad que quiso enamorarla, ¿qué me importa á mí?

GUT. (Indignadísimo.) ¡Horror! (¡Esta señora aun es más desahogada que su marido! (Por don Braulio.)

SOL. ¡Venir á esta casa á ventilar asuntos de tal naturaleza!

GUT. ¡Señora!

SOL. ¡Caballero, digo yo! ¿Qué me importa á mí todo eso? (Campanilla.)

BRAU. (¡Don Pío, seguramente!)

SOL. ¡Esto es para volverme loca!

PET. (¡Si lo entiendo!... ¡Jesús qué embrollos!) (Se presenta en el foro don Pío. Repara en todos con desaliento, cual si comprendiese que todo está descubierto. Gutiérrez repara en él con curiosidad. Don Braulio se muestra muy humilde. Doña Soledad y Petra sin acertar á nada. Todo esto, no obstante, puede ser dirigido en la forma que se estime más conveniente.)

PÍO (¡No encontré en casa á Gutiérrez!)

SOL. (¡Mi marido!)

PET. ¡Ahora sabremos algo! (A doña Soledad.)
SOL. (¡Retírese usted!)
PET. (¡A la cocina!) (Vase, segunda izquierda.)

ESCENA XI

DOÑA SOLEDAD, GUTIÉRREZ, DON BRAULIO, y DON PÍO, después MAXIMINO

SOL. (A don Pío.) ¡Venga usted acá!
GUT. (¿Quién será este hombre?)
BRAU. (¡Estamos perdidos!)
SOL. (A don Pío.) Conque... ¡No, no sé cómo empezar! No se de qué modo...
PÍO (¡La enteraron de pe á pa!) ¡Yo soy un hombre indigno, lo confieso; reconozco que obré muy mal, y pues que seguir callando no es posible, puesto que todo lo sabes, te juro no volver al baile para enamorar á la honradísima esposa de este caballero! (Por Gutiérrez. Espectación.)
GUT. (Con asombro.) ¡Otro amante de mi mujer!
SOL. ¿Eh? ¿Pero qué dices? ¡Infame!
PÍO ¿Luego tú no sabías?... ¿Ni usted tampoco?... (A Gutiérrez.) ¡Qué barbaridad!
SOL. ¡Marido traidor!
GUT. ¿Cómo marido? (A doña Soledad.) ¿Pero no es éste? (Por don Braulio.)
SOL. ¿Cómo?
BRAU. ¡Señores, á Roma por todo! ¡Señor de Gutiérrez, atraviéseme usted el pecho de una estocada ó suélteme usted un tiro! El culpable de todo es éste infeliz (Señalándose á sí propio.), que quiso salvar á este pobre marido. (Por don Pío.)
PÍO Sí, señor. Como usted no me conocía, dado mi disfraz de anoche, este cobarde, quiso pasar por dueño de la casa; si usted se empeña en batirse, me batiré. ¡Vámonos en seguida! (Con entereza.)
SOL. Eso no, esposo mío.
GUT. ¡Caballero! Veo que es usted un hombre digno! ¡Este miserable tiene la culpa!

BRAU. Bueno, pero ya he pedido el *correspondiente* perdón.

GUT. ¡No es posible el desafío! (Campanillazo.) Y necesito dar un bastonazo á alguien! ¿A quien le doy un bastonazo?... ¡Brrr! (Al salir tropieza con Maximino que se presenta con un paquete de cartas, sollozando cómicamente.)

MAX. ¡Aquí estoy yo! (Aparte todo esto.)

GUT. ¡Este lo paga! (Le da un bastonazo y vase.)

MAX. (Sin darse cuenta del motivo.) ¡Ay! (Queda doliéndose y sin atreverse á pasar.)

PÍO ¡Esposa mía! No sé cómo pedirte perdón. ¡De rodillas si me lo exiges! (Se arrodilla ante doña Soledad; don Braulio ante don Pío.)

BRAU. ¡Y yo á usted!..

SOL. ¿Esperas que te perdone, cuando tras tanto enredo has labrado la desgracia de la pobre Enriqueta?...

PÍO ¡Eh!

BRAU. (¡Qué nuevo embrollo!)

SOL. ¡Hablarle á Maximino pestes de mí!

PÍO ¿Pero dónde está ese Maximino?

MAX. ¡Aquí estoy, aunque medio muerto!

PÍO Este...

SOL. ¡Hola! (A Maximino.) ¡Venga usted acá! Repítame usted lo que le ha dicho á usted... ¡este hombre! (Por don Pío.)

MAX. ¿Y quien es este hombre?

SOL. ¡Cómo! ¿Pero no le ha pedido usted la mano de Enriqueta?

MAX. ¡A su papá! (Señalando á don Braulio.)

BRAU. ¿Qué dice este *bicho?*... ¡Yo papá! (Debe estar algo mochales.)

MAX. Luego es usted (A don Pío.) el padre *auténtico?*

PÍO ¡Caballero!

MAX. ¡Oh, qué dicha! ¿Dónde está mi recobrado bien?... ¡Enriqueta! (Llamando á la primera derecha.) ¡Enriqueta! ¡Sal pronto que he de comunicarte una gran *plancha*! (Con alegría.)

ESCENA ULTIMA

DOÑA SOLEDAD, DON PÍO, DON BRAULIO, MAXIMINO y ENRIQUETA

ENR. ¿Qué pasa?

MAX. ¡Todo un enredo! ¡Oye, oye! (Forman grupo hablando aparte muy animados.)

PÍO ¡Esposa amada! ¡Tu perdón tranquiliza mi conciencia!

BRAU. A propósito de conciencias: la mía me está remordiendo... Hace poco entré en la cocina y, *sin pensar*, cogí todo esto. (Saca los comestibles que escondió en el pecho y los bolsillos.)

PÍO ¡Pobre don Braulio! ¡Alégrese usted! ¡Hoy almuerza usted en esta casa!

BRAU. Pues andando, que es tarde. (Bostezando.)

SOL. ¿Y Maximino?...

PÍO Trataremos el asunto de sobre mesa. ¡Tambien almuerza hoy aquí!

MAX. ¡Yo no tengo ganas!

BRAU. (¡Animal!) Afortunadamente, don Pío es hombre generoso Yo quise salvarle haciéndome el gallo, y gracias á que no me deja como el gallo de Morón.

PÍO Pero, y... (Por el público.)

BRAU. Eso es más grave: (Al público.)

Si tu bondad nos concede
lo que aquí quedo implorando,
harás que el autor no quede...
¡Sin pluma y cacareando!

TELÓN

FIN DEL JUGUETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.